

Ciclo de cine del 13 de julio al 5 de agosto de 2011
Edificio Sabatini, Auditorio. 19:30 h

Otro cine de verano



Imagen: Oliver Laxe. *Todos vós sodes capitáns*, 2010

Inmersos en un momento de cambios en la exhibición audiovisual, con un proceso constante de estrechamiento de los circuitos comerciales, el Museo Reina Sofía y el Instituto de la Cinematografía y las Artes Audiovisuales (ICAA) formulan un nuevo espacio fílmico en el Museo. Dicho espacio nace con la premisa fundamental de prestar atención a las últimas corrientes que se están generando en el cine de producción española, un cine de calidad, en el que prima una mirada propia sobre el mismo hecho cinematográfico.

Todos los miércoles y viernes, el ciclo *Otro cine de verano* ofrece la posibilidad de ver en pantalla grande una muestra del mejor cine español de producción reciente, complementado con un coloquio entre cineastas y público, devolviendo así al Museo su condición de lugar de encuentro.

La primera vez que miré por una cámara, declaró Theo Angelopoulos, *no descubrí el cine; descubrí el mundo a través del cine. Mi trabajo es una continua exploración de la mirada*. Los cineastas aquí convocados bien podrían suscribir estas palabras del autor de *La eternidad y un día* (1998) en tanto que no conciben su labor sin un cuestionamiento esencial del mismo punto de partida: ¿qué contar?, ¿con qué lenguaje? y, si cabe aún más acuciante, ¿desde dónde contar?

Para esta primera cita, el ciclo reúne ocho largometrajes realizados en el último año y medio: *Todos vos sodes capitáns* (Oliver Laxe, 2010), *La mitad de Óscar* (Manuel Martín Cuenca, 2010), *Vidas pequeñas* (Enrique Gabriel, 2010), *Tres días amb la família* (Mar Coll, 2009), *80 egunean*, (Jon Garaño y Jose Mari Goenaga, 2011), *Crebinsky* (Enrique Otero, 2009), *El idioma imposible* (Rodrigo Roderó, 2010) y *Guest* (José Luis Guerín, 2011). Todos ellos, títulos que han destacado en su paso por festivales y muestras del cine llamado independiente, que no es sino otra manera de referirse a lo que está hecho al margen de los marcos de producción de una industria que fija su atención en las propuestas más estereotipadas. Y es que la palabra *margen* no es gratuita en este contexto. De unos años a esta parte, se discute la pertinencia de poner en juego una serie de conceptos a la hora de asomarse a un determinado cine español: periferia, márgenes, fronteras. Aun cuando no se recupera directamente la denostada y resbaladiza noción de autoría. Una cosa es cierta: todos los cineastas aquí convocados asumen, con más o menos explicitud, su condición de francotiradores del audiovisual, en tanto que no desisten, sino todo lo contrario, de levantar sus proyectos sabiendo que éstos no van a encontrar fácil acomodo en el engranaje del sistema; menos aún en atraer la atención de los medios de comunicación masivos.

Sin caer en la impostación de escuelas, movimientos o generaciones, sí son señalables unas pautas comunes en los ocho largometrajes seleccionados para el ciclo *Otro cine de verano*. La primera, ya apuntada antes, es la condición *periférica* de estas producciones. Madrid ha dejado de ser

el recurrente (y casi único) plató del cine español para dar paso a un ensanchamiento del terreno. Los personajes de estas películas deambulan por paisajes de lugares tan diferentes entre sí como Almería, Euskadi, Cataluña, Galicia, Marruecos; por no hablar de esa vuelta al mundo que brinda Guerin cámara en mano. Es elocuente, a este respecto, que la única pieza localizada en la metrópoli, *Vidas pequeñas*, tenga como marco, no las calles y plazas de Madrid que forman parte del imaginario icónico de cualquier espectador, sino un *camping* a las afueras. No es éste el único ejemplo de esa huida del espacio urbano: *La mitad de Óscar* se mueve entre una salina y las imponentes dunas rocosas del Cabo de Gata; *Tres días amb la família* se asienta en la masía de un pueblo de Girona; *80 eguinean* salta de San Sebastián a la aldea sin solución de continuidad; *Todos vos sodes capitáns* tiene a Tánger como telón de fondo; *Crebinsky* se desarrolla en la costa gallega; y *El idioma imposible* recrea otra gran urbe, sí, la Barcelona de los años ochenta, pero en su damero más esquinado, más reacto a la postal: el Barrio Chino de la capital catalana. Ejemplos todos ellos de lo que podríamos llamar la periferia de la periferia.

Al hilo de lo anterior, destaca otro rasgo presente en buena parte de las cintas seleccionadas. Si la huida del centro como lugar geográfico define y semantiza el punto de partida de estos cineastas, la elección de la lengua con la que se nos presentan los personajes no puede ser menos. El espectador de *Otro cine de verano* ha de habituar sus oídos a otros contextos idiomáticos, en los que resuenan euskera, catalán, gallego, francés, inglés, portugués, además de, claro, español. La lengua vehicular del Estado no es ya una (auto) imposición por parte de los realizadores (ajenos a criterios de distribución), sino que el delineado de los personajes tiene en cuenta, como no podía ser de otra manera, el uso de la lengua como un claro signo de identidad.

La superación del género como plantilla pétrea e inamovible es algo que singulariza también a esta muestra de largometrajes (al igual que a buena parte del mejor cine contemporáneo). En *Otro cine de verano* encontramos tres documentales y cuatro obras de lo que se entiende como ficción. Sin embargo, no son pocos los cruces y contagios entre un universo y otro que desfilan por la pantalla. La película de Oliver Laxe, por ejemplo, *Todos vos sodes capitáns* (2010), parte de un hecho real, la plasmación en imágenes de un taller audiovisual con niños provenientes de

los barrios más suburbanos de Tánger, para acabar erigiendo un discurso sobre el otro, con claros ribetes bressonianos, que trae consigo la subversión de la mirada neocolonialista a través de una reflexión sobre el mismo proceso creativo. El propio director se ha referido a su obra como una *ficción sobre la experiencia*, en la medida en que lo real acaba siendo un (inexcusable, eso sí) pretexto para la construcción de un relato tejido con los mimbres de la narración clásica.

En *Guest* (2011), José Luis Guerin continúa en su proceso de ampliar los bordes del documental. Amparado en el procedimiento del diario filmado (que ha dado muestras notables en cineastas como Chantal Akerman, Agnès Varda, Nanni Moretti o, cómo no, Jonas Mekas, quien no en balde ocupa un lugar capital en la película), el director barcelonés recorre medio mundo retratando *la cuarta pared*, esto es, el público y todo lo que rodea a cada presentación y cada pase de su anterior cinta, *En la ciudad de Sylvia* (2007). De esta forma, Guerin, devenido a la vez director y operador, ojo y mano, le confiere al espectador una suerte de *condición bu-mérán*: el fotografiado es el que fotografía, el *invitado* es quien lanza la invitación, de forma que esa cámara ligera que, en un primer momento, le sirve al realizador para protegerse de los envites de los demás acaba reinventándose como una herramienta irremplazable para conocer a los otros.

Por su parte, Enrique Otero ofrece en *Crebinsky* (2009) un ejemplo de cómo superar las costuras del género cómico gracias a un tipo de humor por acumulación. Con la excusa de un viaje desde el litoral hasta el interior de la Galicia rural en el año 1944, forzado por los devenires casi antropomórficos de la vaca *Muchka* (se podría hablar de *Cow-movie*), el realizador plantea una especie de fábula tremendista, con mucho de burla a la manera del Mario Monicelli de *L'armata Brancaleone* (1966) y algunas pinceladas del acento más hilarante en el último Tarantino de *Inglourious Basterds* (2009), patente en la presencia de los nazis mediante un claro proceso de estrambótica des-solemnización.

80 egunean (2011), gracias a un saludable esfuerzo por escapar de las historias manoseadas y el dibujo plano de los personajes, ahonda en los sabores del amor (im) posible y lo hace planteando lo que se podría ver como un triple salto mortal para el espectador medio: la relación es aquí

entre dos mujeres, entrando ya en la ancianidad y con el euskera como única lengua de comunicación entre ambas. Con una estructura cincelada en una feroz cuenta adelante (“Día 1”, “Día 2”, “Día 3”..., y así hasta el cardinal que da título a la película), el melodrama de Goenaga y Garaño, preestrenado en este ciclo, explora con sutileza y tacto los devenires del azar y esa cosa tan escurridiza como es el arte amatoria.

Un halo existencialista recorre las obras de Manuel Martín Cuenca, Enrique Gabriel y Rodrigo Rodero. Las tres tienen en común el retrato de unos personajes perdedores, víctimas de una realidad que los arroja a la sobrevivencia (en especial, de sí mismos), y en todas se traza también un espacio acotado de cuyas lindes se diría no pueden (o no quieren) escapar: un tanatorio y una masía en *Tres días amb la família*, una salina, en el caso de *La mitad de Óscar*, un camping en *Vidas pequeñas* y el Barrio Chino en *El idioma imposible* (2010). Esta última, adaptación de la tercera parte de *El día del Watusi* del malogrado Francisco Casavella, echa la mirada a la Barcelona de los ochenta en su versión más deprimida y menos *chic*. El lirismo de los bajos fondos, aprendido en Pasolini, y ese otro cine español que hizo furor en la década que retrata la película, baña las imágenes de este valiente acercamiento al mundo de la droga y la marginación, en el que hay pocos motivos para la esperanza pero también hay sitio a veces para el amor, aunque sea asomándose al abismo, y para compartir unas canciones cuya letra está escrita en un idioma indescifrable.

La crisis económica enmarca la propuesta de *Vidas pequeñas* (2010), del argentino Enrique Gabriel. El camping Vista Hermosa es el lugar de encuentro de unos personajes embarcados en una búsqueda tenaz de la felicidad, aunque sea fingiendo los sueños. Lo que, en un primer momento, se ofrece como un drama humano de claros tintes naturalistas acaba abriendo puntos de fuga a otros registros menos acomodaticios, con ecos del surrealismo buñuelesco y algún que otro guiño a los ambientes bizarros de Emir Kusturica. Por su parte, *La mitad de Óscar* (2010), de nuevo con el fracaso en el amor como telón de fondo, invita a sumergirse en las vicisitudes de su protagonista (cuyo nombre titula la película) y lo hace mediante una apuesta decidida por dotar al silencio de una condición de personaje más en la historia. La morosidad en el tiempo de cada secuencia, así como el tratamiento que hace el realizador del espacio en perspectiva, traen a la mente la gramática de Antonioni para plasmar la

incomunicación de unas figuras que dan tumbos sin rumbo ni concierto, evocado esto último, en la película de Martín Cuenca, en esas curvas que jalonan los recurrentes trayectos en coche.

La incomunicación, evidenciada en unas largas secuencias presididas por el silencio, caracteriza también la propuesta de la joven realizadora Mar Coll. Con su ópera prima, *Tres dies amb la família* (2009), invita al espectador a sumergirse en una suerte de *huis clos* sartreano, que es tanto más oclusivo cuanto más se aleja del tanatorio y abre su foco al paisaje rural de Girona donde se asienta la masía familiar. La muerte del patriarca le sirve a Coll de pretexto para mostrar las costuras de una burguesía catalana un tanto venida a menos, pero en la que siguen imperando las viejas costumbres de gesto y condición, la hipocresía como abecedario y un asfixiante concepto del decoro. Poco a poco, todo irá saltando por los aires, en una nueva demostración de que, como decía Buñuel, *es peligroso asomarse al interior*.

Ocho largometrajes que despliegan una amplia gama de géneros, tonos y gramáticas, viniendo a demostrar, una vez más, que la vitalidad del cine español está siempre sondeando una permanente búsqueda de *lo otro*, como bien queda reflejado en el título del ciclo.

Programa

Miércoles 13 de julio

Todos vos sodes capitáns

Oliver Laxe (2010). 35 mm, 78 min, VOSE

Viernes 15 de julio

La mitad de Óscar

Manuel Martín Cuenca (2010). 35 mm, 89 min

Miércoles 20 de julio

Vidas pequeñas

Enrique Gabriel (2010). 35 mm, 100 min

Viernes 22 de julio

Tres días amb la família

Mar Coll (2009). 35 mm, 86 min, VOSE

Miércoles 27 de julio

80 egunean

Jon Garaño y Jose Mari Goenaga (2011). 35 mm, 105 min, VOSE

Viernes 29 de julio

Crebinsky

Enrique Otero (2009). 35 mm, 90 min, VOSE

Miércoles 3 de agosto

El idioma imposible

Rodrigo Rodero (2010). 35 mm, 90 min

Viernes 5 de agosto

Guest

José Luis Guerin (2011). 35 mm, 120 min, VOSE

Organizan: ICAA (Instituto de la Cinematografía y las Artes Audiovisuales) y Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Cada sesión se completará con un coloquio con el cineasta
Acceso gratuito hasta completar aforo

**Museo Nacional
Centro de Arte Reina Sofía**

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel

Ronda de Atocha
(esquina plaza del
Emperador Carlos V)
28012 Madrid

Tel. 91 774 10 00

Fax 91 774 10 56

Horario Museo

De lunes a sábado
de 10:00 a 21:00 h
Domingo
de 10:00 a 14:30 h
Martes, cerrado

Otro cine de verano

13 julio - 5 agosto 2011

Edificio Sabatini, Auditorio

Texto: Alberto Chessa

www.museoreinasofia.es

Dépósito legal:

NIPO: 553-11-08-X

